

COLECCIÓN LUIS OYARZÚN: EL TIEMPO RECOBRADO

Arnaldo Donoso Aceituno
Pontificia Universidad Católica de Chile
donoso.arn@uc.cl

Mariana Vidangossy González
Universidad Austral de Chile
mariana.vidangossy@uach.cl

El conjunto documental que presentamos forma parte de la Colección Luis Oyarzún de la Biblioteca de la Universidad Austral de Chile (UACH). La mayoría de las imágenes fueron reunidas por el primer autor durante una estada de investigación¹ desarrollada en dicha Biblioteca entre el 10 y el 21 de julio de 2023. El objetivo de la visita era examinar libros que habían pertenecido al intelectual chileno Luis Oyarzún Peña (1920-1972), en particular, aquellos que pudieron alimentar su interés por la botánica y el ecologismo.

Hasta hace poco tiempo no disponíamos sino de datos generales sobre cómo habían llegado los libros al catálogo de la Biblioteca. Hoy, luego de averiguaciones y trabajo de archivo podemos reconstruir esa historia. Luis Oyarzún se instaló en Valdivia en marzo 1971 para tomar a su cargo el área de extensión de la UACH y enseñar teoría del arte. Naturalmente, trajo consigo, desde Santiago, su considerable biblioteca personal. Por motivos de espacio, Oyarzún dispuso parte de sus libros en su residencia de Caupolicán no. 65, mientras que otros fueron a dar a casa de su hermano Fernando, médico y docente de la UACH. Una cantidad no menor fue ubicada en una sala del entonces Instituto de Ecología y Evolución de la UACH (Weinberger, “Carta a Luis Oyarzún”), y luego resguardada en el depósito de la Biblioteca Central.

Tras el fallecimiento de Luis Oyarzún en noviembre de 1972, su madre decidió donar los libros a la Universidad (Oyarzún 85). La gestión se hizo efectiva al año siguiente y los libros fueron distribuidos entre el Fondo Histórico y las colecciones

¹ La estada tuvo como marco el Proyecto Fondecyt de Postdoctorado 3230822, “Literatura chilena y ecología (1966-1995): discursos, prácticas y tentativas antes de la ecocrítica”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo y patrocinado por la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

General y Reserva, de acuerdo con los criterios de clasificación de la época. Consecuentemente, la biblioteca de Oyarzún se desperdigó. Entre los datos recabados por el autor principal antes de su estadía de investigación había uno inquietante: existía una lista de los ejemplares donados, pero estaba extraviada². Así las cosas, solo era posible identificar los volúmenes que habían pertenecido a Oyarzún a través de un exlibris incorporado al momento de su ingreso al catálogo. Afortunadamente, ocurrió lo improbable. Días antes de su retiro, el ex director del Sistema de Bibliotecas, Luis Vera, encontró una carpeta celeste con una copia de la lista original. La entregó a su sucesora, Millaray Gavilán, quien, a su vez, la confió a Soledad Cortés, bibliotecóloga jefa del Departamento de Circulación.

El documento consta de 170 páginas mecanografiadas que registran 5.520 entradas bibliográficas correlativas. Algunas de ellas refieren a obras divididas en volúmenes o a cajas con publicaciones periódicas. Dicho esto, el número de ejemplares donados por la familia de Oyarzún asciende, aproximadamente, a los 5.600. A juzgar por el uso consistente de descriptores bibliográficos, la declaración de la procedencia u origen de los ejemplares, los escasos errores de transcripción y la división práctica del legajo, la lista fue confeccionada con método y esmero.

A este último respecto, se aprecian dos métodos para sistematizar la tarea y ordenar los datos: en primer lugar, la copiosa información se divide en 6 listados numerados correlativamente en notación romana; en segundo lugar, cada uno de estos listados se divide en secciones que indican la procedencia específica (recintos, habitaciones, salas, muebles, cajas, etcétera) de un grupo de ejemplares. Con el legajo a mano, llama inmediatamente la atención el que se alternan las dos máquinas de escribir diferentes con las que Fernando y Eugenio³, hijos del psiquiatra Fernando Oyarzún, inventariaron la biblioteca de su tío Luis.

En 2023, tras recobrar la lista de la donación, el equipo del Sistema de Bibliotecas de la UACH consideró pertinente reunir los libros de Oyarzún y conformar una Colección distinta a las ya existentes. La primera etapa del proceso consistió en la identificación de los libros distribuidos en el depósito y en las estanterías de la Biblioteca, usando como referencia el listado original. Hoy, la Colección Luis Oyarzún cuenta con libros en una variedad de formatos, como encuadernaciones en piel, en

² En mayo de 2015 *El Mercurio* publica en Artes y Letras, la nota “Los libros de Luis Oyarzún”. En el texto, hay una breve reseña de las colecciones disponibles. El anónimo autor sabe que la biblioteca de Luis Oyarzún poseía más de 5.000 títulos e incluso reproduce una fotografía del exlibris. Se equivoca de plano, eso sí, al identificar su procedencia: afirma que la biblioteca fue comprada a su dueño.

³ Testimonio de Eugenio Oyarzún, albacea de la obra de Luis Oyarzún. A él debemos que se haya preservado el diario íntimo editado por Leonidas Morales en 1990 y 1995.

pasta entera y media pasta, en tela y media tela, y encuadernación rústica. En términos generales, es posible afirmar que la Colección está en buen estado, pues la mayoría de los ejemplares mantienen su integridad estructural y solo algunos presentan deterioro en cubiertas, cuerpo, costuras y/o guardas, principalmente, a causa la manipulación, la exposición a la luz y a otros agentes de deterioro.

La Colección se encuentra en el subsuelo de la Biblioteca Central, junto a las estanterías de consulta libre, lugar en el que su valor histórico, literario, bibliotecológico y archivístico puede ser apreciado por la comunidad. Para su resguardo se ha destinado mobiliario específico que permitirá su salvaguarda en el tiempo. Actualmente, las áreas de circulación, procesos técnicos y conservación de la Biblioteca UACH trabajan en varios frentes, ya sea en identificar los ejemplares que son parte del corpus, en diagnosticar el estado de aquellos que se integran a la Colección, en catalogar e incorporar información a las bases de datos, en hacer registros fotográficos de los volúmenes, o bien, en determinar e implementar acciones de conservación. Cada ejemplar ha adquirido el estatus de objeto patrimonial, por ello, los especialistas intentan preservar de la mejor manera posible la función, atributos y valores, en especial las huellas y marcas de uso, que forman parte de la historia de cada libro.

Reconstruir la biblioteca de Oyarzún no solo tiene el mérito de reunir ejemplares dispersos y devolverles su supuesta unidad original. Significa, igualmente, trazar la historia de un lector y de sus libros, compañeros de viaje. En ausencia de su dueño, los libros de Luis Oyarzún nos cuentan historias. La Colección puede ser de interés no solo para investigadoras e investigadores que deseen acercarse a la órbita intelectual de Oyarzún, sino, también, para aquellos que quieran profundizar en la historia de la cultura impresa y las ideas de los siglos XIX y XX. Esto, pues los libros de Oyarzún cubren, prácticamente, todos los ámbitos del saber.

En las páginas siguientes se reproduce un fragmento de esa postrera totalidad. De entre los más de 5 mil ejemplares listados, el autor principal de estas notas tuvo a la vista 467. La elección consideró los criterios predefinidos para la presente etapa de su investigación. De ese número escogió 101 volúmenes de los que obtuvo 2.202 imágenes con la ayuda de un escáner de libros que permite capturar su contenido sin contacto. Entre las imágenes digitalizadas más valiosas hay firmas de propiedad autógrafas, dedicatorias, primeras ediciones, textos raros o escasos, ejemplares en francés, italiano, inglés, hebreo y alemán. Hay también diversas manifestaciones de marginalia, como marcas, inscripciones, subrayados y signos atribuibles a Luis Oyarzún.

Iniciamos el recorrido con el bello exlibris que acompaña cada ejemplar. La pieza, de autor desconocido, es un grabado en relieve de 15 x 10 centímetros, hecho en técnica xilográfica o en linóleo. Representa a un hombre arrodillado frente a un árbol, extendiendo una de sus manos bajo tierra, hasta palpar las raíces; mientras, su otra mano escudriña su pecho, a la altura del corazón. A 50 años de la publicación de *Defensa de la Tierra*, ensayo ecologista de Oyarzún, el exlibris parece condensar

el indeleble mensaje de ese libro póstumo. Parece evocar, asimismo, la noble forma primitiva de la materialidad que pervive en cada ejemplar de la Colección.

BIBLIOGRAFÍA

- “Los libros de Luis Oyarzún en Valdivia”. *El Mercurio*, 31 de mayo de 2015: E3.
- Oyarzún, Fernando. “Semblanza de Luis Oyarzún”. Entrevista con Freddy Fortoul y Ricardo Molina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 6 (2002): 79-86.
- Weinberger, Peter. “Carta a Luis Oyarzún”. Valdivia, 15 de noviembre de 1972. Colección Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-600192.html>. Accedido 13 de noviembre de 2023.